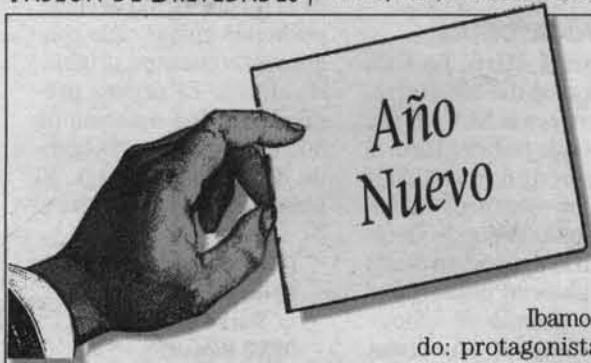




Edita: C.M.M. S.A. Redacción y oficinas: ALBACETE: Plaza de la Catedral, 6. 02001. Tlf. Redacción: 967 219311 967 219350. Fax: 967 210781. Administración: 967 210000. Fax: 967 248704. ALICANTE: Avda. Óscar Esplá, 4. 03003 Alicante. Tlf. Centralita, 96 592 19 50. FAX Redacción: 96 592 22 48. FAX Administración-Publicidad: 96 592 22 82. CARTAGENA: C/ Puerta de Murcia, 8-2.º B. 30201 Cartagena. Tlf. 968 50 44 00. FAX: 968 52 86 16. ELCHE: Maestro Albéniz, 10. Entlo. 03202 Elche. Tlf. 96 545 28 43, 96 545 28 49 y 96 545 24 57. FAX: 96 542 05 48. MURCIA: Camino Viejo de Monteaagudo-Edificio 'La Verdad', 30160 Murcia. TELÉFONOS: Centralita, 968 36 91 00. Publicidad, 968 36 91 07. Distribución-suscriptores, 968 36 91 14. Administración, 968 36 91 16. FAX Redacción, 968 36 91 47. Correo electrónico redacción: lectores@la-verdad.com. FAX Publicidad, 968 36 91 11. Correo electrónico publicidad: publicidad.lv@la-verdad.com. Difusión controlada por OJD. Depósito legal: MU-3-1958

TABLÓN DE BREVEDADES / TEXTO, DIBUJOS Y COLLAGES: DE ASENSIO SÁEZ



I
■ Vida nueva. Nunca mejor que el año 2000, de cara al milenio por estrenar, para planificar las inéditas andaduras personales bajo el sol o las estrellas, según se tercié, vamos, siempre que continúen en su sitio, una vez vencidos los miedos apocalípticos de determinados augures y pitonisos.

Saudades a la mar, pues, y alza da más o menos gallardamente la cabeza, enderecemos nuestros pasos hacia los nuevos planes, la inédita aventura, cuando aún la Navidad anda en pie, cara a la llegada de los Reyes Magos, todavía con el mazapán y el guirlache a medio camino en el cajón del armario y el campana sobre campana colgadero en la cornisa del labio fastidioso de los anti navideños, que los hay, porque esto viene ocurriendo: lo que para algunos constituyen, frente al árbol y el belén, jornadas de vino y rosas, para otros,

manejadores de gustos contrarios, días de nostálgicos desabrimientos vienen a salir los dedicados a la Navidad, así rechazando de plano la demasia gastronómica, el alumbrado municipal y el villancico de los peces que beben en el río, alegando la bobería de éstos por no sólo conformarse con beber sino que, encima, insisten en el trago. Son los que, buscando su personal panacea, intentan hallar su personal desquite frente a la que Aberasturi llama madre televisión, enfrascándose en estos días en las películas cien veces repetidas.

Ibamos diciendo: protagonistas de la movida que nos ha tocado en suerte con motivo de la llegada del 2000, hombres de buen conformar como somos, con el racimo de uvas al Año Nuevo hemos recibido alegremente. Ni siquiera nos ha sido necesario abonar las trescientas y pico mil pesetas correspondientes a la cena medieval del Hotel Palace, de Madrid, para pasárnoslo pipa. Tampoco la más módica cantidad de las sesenta mil correspondientes al espectáculo musical-cotillón celebrado al pie de las pirámides de Egipto, para luego regresar llenos de molesta arena, según expresión de nuestra prima Vanessa.

II
■ -Pues nosotros, por lo que pudiera troñar, nos estamos preparando debidamente frente a los posibles efectos 2000.

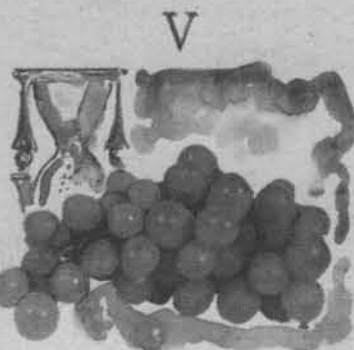
III
■ Gozo de la primera mañana del año. Una luz diamantina, bautismal, nos alcanza. ¿Y si de verdad, tópicos aparte, nuestra existencia fuera, a partir de

Resultando don Pablo fervoroso lector de ese mostruo sagrado de nuestra literatura llamado Ramón Gómez de la Serna y repasando por enésima vez las páginas de sus libros, vino a recordar en sus *Cuentos de fin de año* que, según testimonio personal de su autor preferido, a caballo entre el 31 de diciembre y el día primero de enero, existe un día 32 de diciembre, desapercibido por la mayoría del perso-



este grato suceso que es la inauguración del año, luminoso camino por estrenar, flecha señalizadora a obedecer, vida nueva ciertamente?

IV
■ Antiguos nos llamarán en un futuro próximo. No se equivocarán del todo. El suelo de dos siglos hemos pisado. Dos siglos, dos, nos contemplan.



■ Frente a las uvas, de la nochevieja recordaba uno antea-

El minicuento de urgencia Un día en blanco

nal, atento éste más bien a la resaca de la nochevieja, cotillones por medio.

Fue así, como dubitativo ante el almanaque que sobre la monumental mesa de su despacho lucía enmarcado en plata barroca, vino a caer en la golosa tentación de aprovechar tal jornada, estrambote o calderilla del año propiamente dicho, en una amorosa aventura con la famosa *Lupe la Cubanita*, que tanto tiró de su corazón un día, haciéndole más amenas las jornadas con las que, a causa de sus boyantes negocios, había de enfrentarse don Pablo en La Habana. A la sazón, ya Lupe en su dorada plenitud, primera figura en un importante teatro de la ciudad, la ocasión calva la pintaban, tanto que don Pablo no dudó aprovecharla debidamente.

Así, pues, tras la sabrosa aventura con la cubana, cuca gatita sabía que hizo recordar a don Pablo ciertos alardes juveniles en materia de amor, regresó aquél a su hogar exactamente en el día en que él creía subsiguiente al 32 de diciembre, fecha que a Pilar,

su amante esposa, ajena a todo trapicheo literario de aquellas jornadas en blanco, aptas para ser vividas, por lo visto, por privilegiados lectores, que ella no había descubierto todavía en ningún almanaque, la empujaba al más furioso de los recibimientos, así sellando con el oportuno *the end* la frívola película por el marido interpretada:

—¡Sirvengüenza, descastado, eso es lo que eres! Me río yo de los días treinta y dos de diciembre de todos los almanaques del mundo, fresco, que sólo atinas a leer libros que a nada conducen!

Ni qué decir tiene que don Pablo continuó leyendo a sus autores predilectos, lo que no implicó en absoluto la aceptación del compromiso de aquellas más o menos audaces fantasías literarias con miras ser adaptadas a la vulgar realidad cotidiana, entre las que siempre recordaría aquella que le hizo creer en la existencia de un 32 de diciembre.

yer la letra de la copla popular: *«Negritas, dulces, maduras, / negras como mis pesares, / dulces como tu hermosura»*. Ya antes Antonio Oliver había asegurado: *«Todo el amargor humano es en las uvas dulzura»*. Literatura aparte, importa que aquellas doce peticiones que llevamos a cabo la otra noche al son de las campanas del cotillón cumplidas sean.

VI
■ Lo más triste y desconsolador de los Reyes Magos es que carecen de la opción de escribir o no escribir a los Reyes Magos.

VII
■ Por aquello de que vale más una ilusión que una realidad, salgamos al encuentro de la noche de Reyes, ya en puertas. Coloquemos una vez más nuestros zapa-

tos en el balcón. El gran escritor que fue González-Ruano creyó siempre en los Reyes. Un año, sólo encontró junto a los zapatos un puñado de ceniza. Dio gracias entonces por aquella «constancia gris de tanto rubio fuego».

VIII
■ Contra anorexia, mantel y servilleta, quiere decirse despensa a la española, por la ubérrima gastronomía navideña ganada en estos días, por medio cenas de nochebuena, banquetes de la nochevieja y roscones de Reyes. ¿Hay quien dé más? Venga por hoy, en buena hora, el punto final del tablón con el axioma por Quevedo firmado y rubricado: «Primero, Dios; después, la olla».

